

Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la grandeza del amor de Dios y su misericordia. Muestran que Dios tiene un corazón que perdona y es tocado por las súplicas de los justos. Nos invitan a abrir nuestros corazones a la gracia de la reconciliación al pedir perdón a Dios por nuestros pecados.

La primera lectura describe el primer pecado de Israel como nación. Muestra cómo en el desierto, se dieron a la idolatría al fabricar un becerro de metal y adorarlo como su Dios. También muestra cómo, gracias a la intercesión de Moisés y en la fidelidad a sus antepasados, Dios los perdonó.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla del amor de Dios que supera los pecados humanos. En primer lugar, el Evangelio comienza mencionando las quejas de los fariseos y los escribas sobre la costumbre de Jesús de dar la bienvenida a los pecadores y forajidos.

Pues, da la respuesta de Jesús bajo las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. El Evangelio destaca en todas las parábolas la alegría del corazón amoroso de Dios que perdona y acoge a los pecadores. Expresa esta alegría bajo la figura del granjero que encontró su oveja perdida, la mujer que encontró su moneda perdida y el Padre que se regocija con el regreso de su hijo perdido.

En la última parábola en particular, el Evangelio entra en detalles al explicar toda la historia sobre los dos hermanos y su padre. En primer lugar, declara lo que le sucedió al hijo más joven, al mostrar cómo le pidió a su padre su parte del patrimonio y se fue. También muestra que, después de haber desperdiciado su herencia en el extranjero con prostitutas y encontrarse en una miseria extrema, el joven hijo decidió regresar a casa.

Luego, el Evangelio describe el evento de su regreso y la actitud de su padre que, sin juzgarlo, lo recibió con alegría y organizó una fiesta para él. Después de esto, el Evangelio describe la actitud del hijo mayor que, molesto por la actitud de su padre, no quiso celebrar el regreso de su hermano. El Evangelio termina describiendo la forma en que el padre, en su misericordia, trató de persuadir a su hijo mayor para que aceptara el regreso de su hermano y lo celebrara.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy, quiero hablar sobre la misericordia de Dios y la justicia humana. Sin embargo, dado que todas las parábolas hablan del amor de Dios y la alegría de encontrar lo que se perdió, me enfocaré principalmente en la parábola del hijo pródigo.

Permítanme comenzar con un ejemplo de la vida. Supongamos que estamos en un tribunal y se presenta un criminal ante los jueces para la audiencia. Supongamos también que sus padres y familiares han venido por la misma razón.

¿Cuál sería la actitud de los padres y los jueces? Creo que será totalmente diferente. De hecho, los jueces considerarán estrictamente la ley y decidirán si el acusado es culpable o no del delito por el que fue acusado. Los padres, por el contrario, buscarán las circunstancias atenuantes que pueden ayudar a su hijo a reducir su culpa. Estas dos actitudes simbolizan la forma en que Dios mira a los seres humanos y la forma humana de juzgar a los seres humanos. Estas formas se reflejan en la actitud de los fariseos y los escribas como se describe en el Evangelio de hoy.

De hecho, en la parábola en consideración, el padre no está preocupado por el hecho de que su hijo era un chico malo que se fue y derrochó su dinero. Su verdadera preocupación

es sobre el bienestar de su hijo. Es por eso que lo recibe con alegría y le ofrece un festín. Así es como Dios nos trata. No nos encierra en nuestras faltas. Se regocija cuando volvemos a él y decidimos reconciliarnos con él.

En otras palabras, el hijo menor podría haber violado la ley y haber hecho cosas malas. Sin embargo, lo importante ahora no es lo que ha hecho, sino su decisión de volver a casa y su disposición a cambiar. En esa perspectiva, ¿cómo podría su padre negarle una segunda oportunidad, especialmente ahora que quiere hacerse mejor y corregir lo que hizo mal?

Lo que Jesús quiere decirnos con esta parábola es que Dios es un Padre que verdaderamente ama a los pecadores que somos. Cuando cambiamos y nos arrepentimos de nuestros pecados, él nos recibe. Por esa razón, perdona a cualquiera de los que se arrepienten y quiere reconciliarse con él.

De esta visión, saquemos algunas consecuencias. Primero, como el padre que no evitó que el hijo tomara una mala decisión para su vida, Dios nos deja libres de hacer lo que queramos con nuestra vida. Por esa razón, somos responsables de nuestra vida y de la miseria que la sigue cuando tomamos malas decisiones.

Segundo. Al igual que el hijo más joven que experimentó hambre y miseria después de haber dejado la maravillosa casa de su padre, así somos nosotros cuando abandonamos a Dios y nos alejamos de su amor.

Tercero. Si los pecados nos mantienen lejos de Dios, sin embargo, no destruyen el amor que tiene por nosotros. Por esa razón, Dios está siempre dispuesto a perdonarnos cuando volvamos a él con todo nuestro corazón.

Sin embargo, a diferencia de Dios, que perdona cualquier mal hecho, los seres humanos son duros con sus compañeros. Solo miran la ley. Quieren que se aplique a cualquier costo, incluso cuando alguien ha dado signos evidentes de cambiar su vida.

Esa es la actitud del hijo mayor. Morando en la legalidad, se niega a entrar en la sala de la fiesta. Ciertamente tiene argumentos válidos, debido a su fidelidad a su padre. Pero, lo que no ve es que su hermano se ha vuelto más sabio que antes; ha cambiado. La actitud del hijo mayor es la actitud de los fariseos y los escribas.

Además, nunca ha entendido que su fidelidad es una gran bendición que alguien puede tener en su vida. En otras palabras, nuestra fidelidad nunca se puede usar para excluir a las personas de acercarse a Dios como si fuéramos los únicos que merecen ser considerados hijos de Dios.

Es por eso que creo que entre la justicia basada simplemente en el deber y la obligación, que es defendida por el hijo mayor, tenemos que optar por la justicia de amor defendida por el padre. La justicia del amor se preocupa por el bien que cada uno necesita para su salvación. Al mismo tiempo, creo que para los que hayan sufrido remordimiento y culpa por el mal hecho en el pasado, este es un mensaje consolador. Aprovechemos la generosidad de Dios y regresemos a casa, donde pertenecemos. Que Dios los bendiga a todos!

Éxodo 32: 7-11, 13-14; 1 Timoteo 1: 12-17; Lucas 15: 1-32



Fecha de la Homilía: el 15 de Septiembre, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190915homilia.pdf